



CUADRO II. — VISTA DE GRANADA

Apunte de Muriel

LA TEMPRANICA

ZARZUELA EN UN ACTO Y TRES CUADROS, LETRA DE JULIÁN ROMEA, MUSICA DE JERÓNIMO JIMÉNEZ
ESTRENADA EN EL TEATRO DE LA ZARZUELA EL 19 DE SEPTIEMBRE

No se mostró la crítica muy satisfecha de esta producción del distinguidísimo actor, á pesar de la predilección que por su persona sienten cuantos cultivan el teatro; pero no defían de ser muy justos aquellos reparos, puesto que *La Tempranica* sigue representándose, y ha llevado más de cien veces al teatro de la Zarzuela público que la aplauda.

Trátase de los amoríos de una gitana granadina, fresca y perfumada como aquellas vegas y aquellos montes, con un Conde de la famosa capital andaluza. Conocióla don Luis merced á un accidente cinagético, y sin dar á conocer su posición ni su estado tuvo fugaces amores con *Marta la Tempranica*, en cuyo corazón de dieciocho años produjo tal efecto aquel buen mozo de elevada alcurnia y finísimos modales, que ni la desaparición del galán ni su silencio, ni los propósitos matrimoniales de un su igual, lograron apartarla de aquella que-
rencia.

Por una casualidad y contra la voluntad de don Luis, la *Tempranica* se entera del paradero accidental de aquel y acude á verlo. Don Luis la persuade de que se case con el que la corteja, y ella se retira resignada con la promesa de que él no ha de olvidarla.

Todo quedaría arreglado, si por otro incidente casual, y van tres, no volvieran á encontrarse la gitana y el Conde; pero otra vez, y van tres, él se defiende y ella se resigna á sustituir al noble apuesto por Miguel, *El Lolito*.

Más la *Tempranica* se entera de que don Luis es Conde y casado, y á esto ya no se presta. Pase que no sea de ella; pero ser de otra ¡eso nó! Acompañada de su hermano *Grabie*, un pilluelo de mucha gracia, va á Granada, se mete en casa del Conde y cuando se apercibe á darle un escándalo, ve á su hijo, un chiquitín muy mono, y se arrepiente de sus malas intenciones y de aquel amor imposible. Da un beso al niño diciéndole: ¡*Tú me has quitao de zé vengativa!*, y huye cantando la copla, leimotivo de la obra:

Tempranica me llaman:
quizá lo sea,
no pa las alegrías,
sí pa las penas.

—Pobre muchacha,—exclama el Conde haciendo coro á la condesa que ha oído á lo lejos la copla gitana; se oye ruido de cristales rotos por una pedrada de *Grabie* al batirse en retirada, y acaba la zarzuela frustrándose á la vez el idilio soñado por la *Tempranica* y la tragedia temida por don Luis.

El asunto, como se ve, es, dada las proporciones de la obra, bonito y original, pues no creemos pertinente la tacha que á su originalidad se pone por los que recuerdan que también *Zazá* desiste de molestar á un amante por conocer aquella á la hija de éste. Ni el caso es el mismo, ni es *Zazá* la primer obra teatral en que se emplea semejante recurso de notoria y conmovedora delicadeza.

No hay derecho tampoco á ser muy exi-



Mister James, SR. GUERRA

gentes con los autores de estas obrillas en un acto en punto á verosimilitud y absoluta originalidad, y mucho menos en lo que se refiere á la solidez de los caracteres. Pues no faltaba más sino que con tales obras por tal aspecto se hiciese escrupulosa una crítica que se resigna con toda enormidad y falsedad en dramaturgos hechos y derechos como logren estos disimularlas bajo la prosa relampagueante ó con el verso que suena bien, aunque sea á fuerza de amontonar á barrisco ripios y cascotes.

La idea es bonita, y si la obra es endeble, no puede atribuirse sino á ciertas flaquezas en su desarrollo y á que no ha sido esta vez muy pródigo el donaire de Julián Romea. El primer cuadro es muy animado, el segundo muy lánguido y el tercero muy breve, no habiendo proporción entre la iniciación del espectador en el asunto y el desenvolvimiento de éste, ni siquiera ilación entre los cuadros, sobre todo entre el primero y el segundo que están arbitrariamente unidos.

Escasea, además, el chiste, especias indispensables al buen condimento de tales platos, pues no pretenderá Romea que tomemos por muestras dignas de su gracejo las salidas de tono del magistrado jacarandoso ni el lenguaje imperfecto del inglés aficionado á las costumbres populares.

Por otra parte, el *argot* gitano que Romea maneja muy bien, se hace pesado, y el mismo Eduardo Palacio que tan ingeniosamente lo cultivaba en las revistas de toros que suscribía *Sentimientos* no lograba salvarse de la fatiga de sus lectores. En la escena el cansancio viene mucho más pronto, y más si el desconocimiento del gitano por los actores los lleva á caer en exageraciones peligrosas.

Tiene esta obrilla, como muchas de sus congéneres, sus puntos y ribetes de ternura. *La Tempranica* es una gitana muy distinta de lo que de tales gentes bravias se imagina. Su pasión, con todo y con ser tan vehemente, es apacible, y la desarma una palabra dulce del

amante desdenoso ó una sonrisa inconsciente de un niño dormido. No es eso lo que la gente entiende propio del temperamento rudo y aventurero del gitano, pero es bonito, es delicado, y esas puntas de poesía hallan agradable acogida en el público prosaico de nuestros días.

Esta tendencia *pleurnicharde* ó llorona del teatro por horas va produciendo ya verdaderos estragos, porque en épocas de decadencia moral adquiere el sentimentalismo todo el influjo que pierden los nobles y honrados sentimientos hu nanos. Andan éstos muy de capa caída, y como los autores han visto, desde *La Verbena de la Paloma* para acá, que eso agrada á las muchedumbres, lo simulan con ese sentimentalismo, ternuras y delicadezas de bambalinas abajo, que conmueven ¡todavía! á los espíritus ingénuos.

El pueblo sale poetizado y enaltecido, ya sea una gitana granadina, ya un golfo madrileño, y ello tiene sus inconvenientes morales, pues siempre será más peligrosa una *Dama de las Camelias* que una *Zazá*, ponemos por ejemplo. Acaso sea ésta una nueva forma que el espíritu democrático adopta para su lucha contra la reacción, porque sabido es que hoy se toma por democracia, no el predominio del pueblo en el propio gobierno, sino la privanza de las masas en la retórica misericordiosa de la oratoria igualitaria.

Poco irá ganando el pobre pueblo de que á tales artes se fíe el alivio de sus dolores. Más habrían de ganar buscando el camino de la persuasión con la pintura sana y realista de lo que es y de lo que padece, que solicitando la misericordia olvidadiza del egoísmo, en el poder siempre, mediante esos cuadros contrahechos.

La música del maestro Jiménez es digna de este inspirado compositor que si lograra vencer su pereza, podría legar á la posteridad obras de gloria más durable que la de estas *particellas* que el orga-



La Tempranica, SRTA. M. FRANCO



Grabié, SRTA. MESA

nillo callejero vulgariza, pero no conserva. Un coro inicial, una canción de *Gracie*, un dúo de la *Tempranica* y don Luis, y otros dos coros son todo lo que para el libro de Romea ha escrito Jiménez, y en ello hay de sobra para conocer la marca de su talento musical, en que la inspiración y el *savoir faire* van de la mano.

Sabido es que este maridaje que constituye los verdaderos poetas del pentágama escasea bastante entre nuestros compositores. Tienen unos la inspiración; pero les falta arte para realizarla, y otros que dominan éste con plena soberanía no han recibido aquel don del cielo que se llama inspiración, á pesar de ser tan abundante la vena de nuestra poesía popular *musicable*.

La Tempranica se ha señalado por una «crisis de tipos», uno de esos acontecimientos de bastidores que forman el entretenimiento predilecto del mundo teatral. La señorita Segura, llevada á la Zarzuela para crear *La Tempranica*, la abandonó apenas creada... ¿Por qué? Vientos de Fronda... batallas de damas... ¡Cualquiera sería capaz de establecer las verdaderas causas de estas crisis ruidosas! Lo cierto es que la señorita Segura fué sustituida per la señorita Franco, y que *La Tempranica* ha seguido en el cartel sin hundirse el mundo ni temblar las esferas.

El distinguido escenógrafo Muriel ha pintado para esta zarzuela decoraciones de gran efecto. Del dibujo de una de ellas da idea el primer fotograbado de esta información. Del color hay que hacer todo elogio.

Suelen nuestros escenógrafos olvidarse de que las leyes de la perspectiva no han de influir solamente en el dibujo, sino también en el color, y por esto pintan últimos términos con el mismo tono y la misma intensidad que los primeros. El señor Muriel no ha incurrido en este yerro en las decoraciones pintadas para *La Tempranica*, y su éxito ha sido uno de los más justos que con esta obra se ha conquistado.



Don Luis, SR. SIGLER, y Condesa, SRTA. HIDALGO

Fotografías de Nieto





EL PUENTE DE LOS SUSPIROS, DE VENECIA.—*Cardona*, SR. MARINER; *Lapaliza*, SR. RIQUELME, Y seña *Claudia*, SRTA. ALBA

LAS VENECIANAS

DISPARATE CÓMICO LÍRICO, ORIGINAL DE PASO Y MARIO, MÚSICA DE GARCÍA ÁLVAREZ Y ABATI
ESTRENADO EN EL TEATRO ESLAVA LA NOCHE DEL 21 DE NOVIEMBRE

OBRITA sin pretensiones, pero muy discutida por la crítica y por el público. No es tan fuerte como *Zazá*, ni la *Roxano*, en su argumento, y sin embargo, fué mal recibida por los timoratos que antes aplaudieron á la Marieta en escenas peligrosas.

En *Las venecianas* no hay tesis trascendental, sino chistes á porrillo, y situaciones cómicas bien aprovechadas por la compañía que dirige el señor Riquelme. Se trata del eterno ensayo de una obra de espectáculo que ha de salvar la temporada.

La tiple *Marieta*, representada con mucha gracia por la señorita Labal,—hoy ausente de Eslava, y acaso de España,—es muy solicitada por el *amateur* «Gerundio», y no le parece mal

tampoco al primer actor *Lapaliza*. Estos la persiguen con ahinco, y, al fin, una noche la sorprenden mudándose de traje en su camarín.

La escena resulta un poco atrevida y alarmó en las primeras representaciones el pudor de los espectadores; después ha sido la más aplaudida.

Lapaliza y el infeliz *Gerundio*, se encuentran detrás de un biombo, espiondo á la hermosa niña.

Lapaliza.—¿A qué viene usted aquí?

Gerundio.—¡A lo mismo que usted, por lo visto! (*Quiere subirse á un taburete.*) ¡Yo primero!

Lapaliza.—¡No, por Dios! Yo que soy más viejo.

Gerundio.—¡Chist, que nos puede oír!

Marieta.—(*Que se va quitando prendas del vestido.*) ¡Está mi compañera la Montagu, que si la



CUÁDR. III.—SRTA. LABAL Y CORO DE VENECIANAS

arriman un fósforo, arde!... ¡Qué cara pone cuando me ve!

Lapaliza. — (Mirando por encima del biombo.) ¡Qué hermosa!

Gerundio. — ¡Maldita suerte!... ¿Se vé algo?

Lapaliza. — ¡Silencio, joven Tenorio!

Gerundio. — ¡Compro la silla en ocho pesetas!

Lapaliza. — ¡Madre mía, qué cuerpo! ¡Qué escote! ¡Qué cutis!

Gerundio. — ¡Doy dos duros por el observatorio!... ¡ni por esas! ¡Si hubiese algún agujero? (Examina el biombo.) Me parece que veo uno... (Mete la cabeza por entre las piernas de Lapaliza.)

La escena se prolonga, hasta que *Marieta* aparece vestida en elegante traje de veneciana, sin detalles salientes: zapatos puntiagudos, calzón color carne, tonete sin mangas y algo más escotado que la camisa.

Los dos puntos curiosos acaban por delatarse con sus discusiones, y *Marieta* asustada pide socorro. Llega su padre, *Verdejo*, y la emprende á bastonazos con *Lapaliza* y *Gerundio*; siendo, por último, llevada la trupe al escenario por el traspuente. Salen otros personajes, hay gritos, llantos y confusión, y acaba el cuadro en medio de generales aplausos.

Se admira después una linda decoración de Luis Muriel, copia fiel del puente de los suspiros de Venecia, y allí ensayan el coro de mujeres, *Marieta* y *Lapaliza* sus papeles, cantando las primeras una serenata armoniosa.

Pepe Riquelme, luce su travesura mezclando en el ensayo lo cómico con lo serio, y ayudado muy bien por la señorita Alba, hace las delicias del auditorio, con algunos chistes de varios colores.

La escena que reproducimos al frente de estas líneas tiene mucho gracejo, y *Lapaliza* consigue distraer durante diez minutos á los morenos con sus ademanes dramáticos.

La señorita Labal, que con tantos partidarios contaba, nos ha dejado. De la noche á la mañana anunció su partida, y la empresa se vió obligada á sustituirla repentinamente. De su atractivo papel se encargó la señorita Prados, que tiene también muy bella escultura.

¿La música de *Las venecianas*? ¡De dos ingenios! Abati y García Alvarez. Como no aspiran aún á la gloria, hemos de ser benévolo. La partitura cumple... lo cual no es poco.

En realidad, la obra ha merecido la aprobación del senado, no por la forma poética, ni por la musical, sino por las de las trupes que han encarnado el tipo de *Marieta*, que parecen modeladas por Fideas y Praxíteles, dicho sea con todos los respetos. En el teatro, el público

acepta y aplaude siempre las bellezas plásticas, y los señores Paso y Mario han ofrecido ese manjar á los espectadores, recordando los tiempos de Arderius.

Fots. de Cifuentes

F. LL.



Lapaliza, SR. RIQUELME

Preparada, encantadora *Marieta*, que vamos á empezar la lección del canción





En el género grande hay obras chicas dignas de recordación. *La güelta è Quirico* es un sainete ingenioso escrito por el caricaturista Melitón Gonzalez. De sabor castizo español, retrata las costumbres de un pueblo aragonés, presentando varios tipos reales que hablan un castellano pintoresco.

Quirico, el mozo más bruto del lugar, ha cumplido su servicio al rey, y vuelve á la modesta aldea donde sus parientes le aguardan con impaciencia. En el primer cuadro hace su aparición el muchacho, que es recibido con alegría. Su madre, la *Sorda*, que interpreta bien la señora Estrada, le dice al presentarle al señor Cura:

Sorda.—El señor párroco nuevo; mía qué jovencico.

Quirico.—¿Sabrá casarme?

Céspedes.—¿No seas tonto!

Quirico.—¿Como es cachorro!

Sorda.—Mía que eres parejo pa hablar.

Eleuterio.—¿Vuelve más bruto que se fué!

El segundo cuadro representa la casa de *Quirico*. Este, rodeado de su familia, su novia *Bienvenida* y numerosos amigos, cuenta su historia militar.

Chinchín.—¿Es mú grande Madrid?..

Quirico.—¿A saber de grande! tié mucha gente, y cá uno va á su negocio; las presonas pur los laus, y los animales pol medio; no es como aquí, que todos semos unos... En la melisia too está mu bien pensao y discurreo; al soldao más torpe se le manda al rancho, y al más sucio... de limpieza.

Chinchín.—¿Y el rancho, siempre lo mesmo?

Quirico.—¿Quiá! Siempre iferente. Unos días di pié, otros sentaus, y yo, siempre en cuclillas.

Prolonga.—Pero bien, ¿tu has deprendió algo de la melisia!

Quirico.—Too lo que sepa otro. La infantería, juego y

alante. La caballería para llevar recaus. La artillería, ¡pum! corto; ¡pum largo ¡pum!; en metá en metá.

Prolonga.—¿Y los ingenieros?

Quirico.—Hacer un hoyico y echar la tierra pa alante.

Céspedes.—¿Y el Estado Mayor?

Quirico.—Vienen á caballo. ¡Catatrá!, ¡catatrá!.. «¿Qué compañía es ésta?» ¡La segunda!.. Pues de orden de su *señoría* que siga detrás de la primera!

Quirico llega á su hogar en días críticos. Su pobre madre tiene que pagar una deuda de treinta duros ó perder si no la satisface un terreno que vale 300. El licenciado es listo aunque no lo parece, y consigue enredar al prestamista señor *Eleuterio*, vendiéndole al contado la otra mitad del campo hipotecado.

El viejo marullero se ofusca y saca de su bolsa los pesos de la nueva compra con la que espera redondear su propiedad.

Entonces *Quirico*, de los nuevos 300 duros que recibe, le entrega al usurero los treinta del pagaré de su madre, y el viejo queda chasqueado con gran alegría de la familia y amigos del avisado mozo cumplido.

El sainete de *Parellada*, muy donoso, ha sido aplaudido justamente y representado con acierto por la señora *Lasheras* y los señores *Ramirez*, *Sanchez Bort*, *Villanueva*, *Codino*, *Ripoll* y *Laeyer*.

Veinticinco representaciones ha obtenido hasta la fecha el sainete del ilustrado

ingeniero. El autor de *Los asistentes* y *La cantina* es un observador afortunado de las costumbres populares, y es de esperar que nos brinde pronto nuevos frutos de su ingenio.



Bienvenida, SRA. LASHERAS, Y *Quirico*, SR. RAMÍREZ

QUIRICO.—¡Mira la trenzera de mi cariño, mañica!



Nuevo Mundo

REVISTA ILUSTRADA

— DE —

INFORMACION, BELLAS ARTES Y ACTUALIDADES

SE PUBLICA LOS MIÉRCOLES

VEINTICUATRO PÁGINAS • VEINTE CÉNTIMOS

ESCRITO Y DIBUJADO

POR NUESTROS ESCRITORES Y ARTISTAS MAS POPULARES

NUEVO MUNDO por la variedad de sus asuntos, mérito del texto, belleza de los grabados, oportunidad en sus informaciones, diligencia y rapidez en sus actualidades gráficas, es hoy el periódico ilustrado más leído y de más tirada en España.

Por Esos Mundos

REVISTA DE VIAJES Y AVENTURAS

— SE PUBLICA LOS SÁBADOS —

VEINTIOCHO PAGINAS • DOS NOVELAS ENGUADERNABLES

y multitud de curiosos grabados

PRECIOS DE SUSCRIPCION:

MADRID, trimestre	2.50	Pesetas
PROVINCIAS, ídem	3.—	id.
EXTRANJERO, ídem	5.—	francos

PRECIOS DE LOS ANUNCIOS:

TELEGRÁFICOS, 15 palabras	1.50	Pesetas
Por cada palabra más	0.15	id.
SECCIÓN GENERAL, línea cuerpo 7	0.50	id.

Toda la correspondencia de NUEVO MUNDO y de POR ESOS MUNDOS...

diríjase al Director, D. JOSÉ DEL PEROJO, Santa Engracia, 57. MADRID

SERVICIOS
DE LA
COMPañÍA TRASATLÁNTICA
DE BARCELONA

A partir del mes de Noviembre de 1899 quedaron organizados en la siguiente forma:

<p>Dos expediciones mensuales á Cuba y Méjico, una del Norte y otra del Mediterráneo.</p> <p>Una expedición mensual á Centro América.</p> <p>Una expedición mensual á Rio de la Plata.</p> <p>Una expedición mensual al Brasil, con prolongación al Pacífico.</p>	<p>Trece expediciones anuales á Filipinas.</p> <p>Una expedición mensual á Canarias.</p> <p>Seis expediciones anuales á Fernando Poo.</p> <p>Ciento cincuenta y seis expediciones anuales entre Cádiz y Tánger, con prolongación á Algeciras y Gibraltar.</p>
---	---

LAS FECHAS Y ESCALAS SE ANUNCIARAN OPORTUNAMENTE

PARA MAS INFORMES ACÚDASE A LOS AGENTES DE LA COMPañÍA

AVISO IMPORTANTE.—La Compañía previene á los señores comerciantes, agricultores é industriales que recibirá y encaminará á los destinos que l s mismos designen, las muestras y notas de precios que con este objeto se le entreguen. Esta Compañía admite carga y expide pasaje para todos los puertos del mundo, servidos por líneas regulares.